

DAVID CANO

En poder de los emergentes



LAS grandes transformaciones en la estructura económica mundial tardan en arrancar pero cuando lo hacen son imparables. Y es evidente que estamos inmersos en uno de esos cambios que sólo se producen una vez cada varias décadas. Desde finales de los años 80 Japón es un claro ejemplo de que los desequilibrios macroeconómicos terminan por desencadenar crisis que, entre otras consecuencias, provocan caídas en los puestos de las listas de países ricos y pérdida de influencia política.

La superación por parte de China como segundo país en términos de PIB es sólo la primera etapa de un proceso cuyo único interrogante es cuánto tiempo tardará en culminarse, alzando a China como primera potencia mundial por delante de EE.UU. Sin embargo, analizar los

de méritos y errores de ambos grupos: de las economías desarrolladas (con pocas excepciones como Alemania, Canadá o Australia) y de las emergentes. Las bases para el cambio se asentaron entre 1997 y 1998, cuando la crisis de los entonces emergentes (recordemos que Brasil y Rusia hicieron default) derivó en una serie de reformas estructurales cuyos frutos comenzaron a observarse diez años atrás.

Simplificando, Asia se convirtió en el principal productor mundial, América Latina en el suministrador de materias primas y los países desarrollados en los grandes consumidores, cada vez más apalancados para aumentar el nivel de bienestar. El estallido de la crisis financiera y económica en EE.UU. y en la Unión Europea (no es exclusiva del “Área Euro”, ya que el Reino Unido comparte muchos de los problemas) ha servido para evidenciar que la situación era insostenible, que se había llegado demasiado lejos en la generación de desequilibrios económicos y que ahora comienza la fase de purga. Todo lo contrario que en las economías emergentes.

En una columna es imposible detallar la larga lista de variables que ponen de manifiesto el poder de los emergentes, pero me quedaré sólo con una, que es la clave de quién llevará la batuta en el concierto mundial a partir de ahora. Tras la II Guerra Mundial, EE.UU.

poseía dos tercios del oro mundial y, en consecuencia, nadie se opuso (por más que Keynes lo intentara) a su diseño del nuevo orden monetario internacional. Hoy, China tiene más de tres trillones de dólares USA en reservas. Si comparamos esta cifra con los 100.000 millones de euros de cada uno de los programas de rescate de Grecia, Irlanda o Portugal; con los 600.000 millones de euros que

suma la deuda emitida por el Tesoro español o los escasos 700.000 millones de euros que alcanza la capitalización del mercado bursátil español, entendemos el poder monetario de China, aunque su caso no es el único. Por ejemplo, Brasil ha superado ya los 350.000 millones de dólares estadounidenses en reservas. Los países desarrollados y los emergentes entraron hace dos años en una nueva fase que podríamos denominar “de convergencia”: los desarrollados tendremos que parecernos más a los emergentes (con monedas débiles, políticas fiscales creíbles, ganancias de competitividad mediante reducciones salariales reales, etc.) y éstos más a nosotros, con un importante crecimiento del consumo de las familias, con déficits por cuenta corriente, con deterioro de la relación real de intercambio... pero con más peso en los órganos de decisión económicos y políticos mundiales.

David Cano es socio de Afi. Director general de Afinet Global EAFI.

“Asia se ha convertido en el principal productor mundial; América Latina, en el suministrador de materias primas; y los países desarrollados, en los grandes consumidores”

cambios en el mapa económico mundial limitándonos al caso chino resulta insuficiente, ya que esta transformación está arrastrando a otros de los denominados países emergentes, entre los que destaca Brasil (que ha superado ya a Italia, por lo que se ha convertido en la séptima potencia mundial), India (por encima ya de Canadá, por lo que es la novena economía mundial) y Rusia (la undécima, relegando a España a la duodécima posición). Pero no conviene olvidar a México, Corea del Sur, Turquía o Indonesia. También, aunque con menor tamaño relativo, habría que destacar los espectaculares avances y el equilibrio macroeconómico de Chile, Colombia o Perú.

Ahora bien, para contar con una visión completa del proceso es importante no reducir este análisis a lo puramente económico. Se hace necesario resaltar la otra vertiente, la política, donde los avances estarían siendo menores, pero es sólo cuestión de tiempo que se igualen. Los ejes de los poderes político y económico se están rediseñando, en un proceso que es consecuencia